

# El poder y la magia de la palabra.

## El campo del análisis del discurso

---

Julieta Haidar

### INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos interesa, principalmente, destacar la importancia del análisis del discurso como un instrumento teórico-metodológico para la comprensión del funcionamiento de lo cultural, de lo social, de lo ideológico y del poder en las interacciones comunicativas entre los sujetos. Esta propuesta se relaciona con el poder y la magia que tienen las palabras, como uno de los signos fundamentales en cualquier producción de sentido. Con tal posición analítica, consideramos a los discursos como **prácticas sociales peculiares** que inciden de manera determinante en la producción y reproducción de la vida socio-histórico-cultural.

La relación entre las prácticas discursivas y las otras prácticas sociales, la construcción de una teoría del sujeto desde una perspectiva interdisciplinaria, las condiciones de producción, circulación y recepción de los discursos, las principales problemáticas de este campo constituyen los núcleos de reflexión de este trabajo. En efecto, el análisis del discurso, al construir un objeto de estudio interdisciplinario, adquiere una importancia que rebasa a la lingüística y al mismo campo de las ciencias del lenguaje, porque logra condensar las reflexiones contemporáneas más significativas (teniendo como un complemento importante la Semiótica

de la Cultura), no sólo sobre el lenguaje sino también sobre las diversas ciencias sociales con las cuales establece un diálogo orgánico y fructífero.

En el desarrollo de este artículo, abordamos problemáticas epistemológicas, teóricas y metodológicas articuladas al poder y a la magia de las prácticas discursivas.

### EL ANÁLISIS DEL DISCURSO EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS DEL LENGUAJE

En el análisis de cualquier campo científico hay que detenerse en dos funcionamientos importantes que regulan su desarrollo y su constitución. El primero se refiere a los movimientos de avance del conocimiento, que se concretizan en los siguientes tipos: la acumulación, la ruptura y la convergencia. La **acumulación** implica que las teorías no pueden desarrollarse sin considerar todo lo construido con anterioridad; la **ruptura** produce exactamente lo contrario de lo anterior, porque las teorías rompen con sus antecedentes (la ruptura epistemológica se da a nivel paradigmático y la teórica en los cambios de menor intensidad), y la **convergencia** articula varias propuestas teóricas, por la necesidad de construir objetos de estudio más complejos.

Otro funcionamiento importante de cualquier campo científico es la constitución de las disciplinas y las interdisciplinas. Con esto, nos introducimos en las diferencias existentes entre lo disciplinario, lo multidisciplinario, lo interdisciplinario y lo transdisciplinario. Lo disciplinario implica que las disciplinas se constituyen desde problemáticas específicas, a las cuales trata de resolver con desarrollos teóricos, premisas y modelos diversos y procurando, además, establecer límites con las otras. Lo multidisciplinario se constituye con la integración de investigadores de varias disciplinas en torno a un proyecto de investigación particular. Lo interdisciplinario se genera cuando el mismo

objeto de estudio se construye desde varias disciplinas, como es ejemplo el análisis del discurso. Lo transdisciplinario emerge cuando una disciplina cruza la reflexión teórica-metodológica de otras, como puede ser ejemplo la semiótica, o la antropología para las ciencias humanas.

De todo lo expuesto, lo que más nos interesa para el análisis del discurso es la interdisciplinariedad, ya que planteamos que su objeto de estudio pertenece a esta modalidad. En el campo de las Ciencias del Lenguaje existen dos disciplinas fundacionales: la Lingüística y la Semiótica; la primera se dedica al estudio de las lenguas naturales y la segunda al estudio de los sistemas sígnicos no verbales, en el sentido más canónico. En el núcleo del campo de las Ciencias del Lenguaje, podemos establecer que existen sistemas sígnicos verbales, visuales, paraverbales, que también se articulan entre sí; por ejemplo, pueden haber sistemas verbales, paraverbales y verbo-visuales.

La interdisciplinariedad, que privilegia la convergencia, se produce en dos niveles: en un primer grado cuando se articulan dos disciplinas, con un objeto de estudio más simple, y en el segundo grado cuando son más de dos disciplinas y el objeto de estudio es más complejo. En el campo de las Ciencias del Lenguaje enumeramos algunas interdisciplinas del primer grado: la etnolingüística, la sociolingüística, la psicolingüística y algunas del segundo grado: la etnografía de la comunicación, la lingüística pragmática, el análisis del discurso, el psicoanálisis y lenguaje, entre otras.

Las interdisciplinas surgen a nuestro juicio, por dos factores interrelacionados: 1) el desarrollo epistemológico continuo obliga al avance más explicativo de las mismas teorías científicas y 2) la complejidad de los procesos históricos, sociales, culturales y de la misma naturaleza impulsan, a su vez, el desarrollo tanto de las ciencias humanas como de las naturales. En otras palabras, el carácter interdisciplinario responde a

un condicionamiento epistemológico e histórico al mismo tiempo. Estos condicionamientos se explican, por otro lado, por el estatuto del lenguaje, del discurso en el desarrollo de la sociedad, de la cultura, de la historia, de lo psicológico, de lo cognoscitivo, de las mismas subjetividades. En el avance posterior, expondremos cómo las prácticas discursivas son constitutivas y constituyentes al mismo tiempo, en relación con las demás prácticas socio-histórico-culturales por el poder y la magia que tienen.

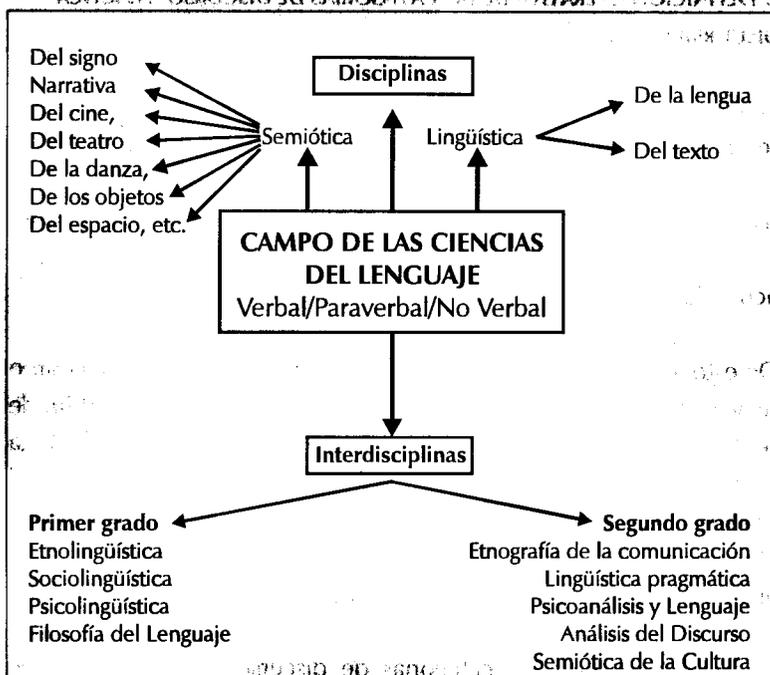
Dentro del campo de las ciencias del lenguaje y de las ciencias humanas, el análisis del discurso logra una gran auge por varias razones:

1. Por la complementariedad de la Lingüística con las otras Ciencias sociales, así como por la convergencia entre estas últimas que en el momento actual ya no pueden existir atomizadas, sino que rompen sus límites y constituyen macro-objetos de estudio, de carácter interdisciplinario. Además, la interdisciplinariedad no sólo se da entre las ciencias sociales, sino entre éstas y las ciencias naturales. A fines de siglo y del milenio, el pensamiento más productivo es el que se orienta a estas reflexiones interdisciplinarias y asume una posición de apertura en el debate sobre el conocimiento. Por esto, del mismo modo que a inicios del siglo XX la Lingüística se situó a la vanguardia de las ciencias sociales, el análisis del discurso vuelve a cumplir este mismo papel innovador al situarse en el cruce de la reflexión científica contemporánea. Esta afirmación que puede parecer pretenciosa, no lo es si aceptamos que los discursos están siempre antes, durante o después de cualquier práctica humana.
2. Tanto en el campo de las Ciencias sociales, como en el de las Ciencias del Lenguaje se privilegia cada vez más la dimensión pragmática, en la cual se ha desarrollado el análisis del discurso desde finales de la década de los 60, aunque Morris (1985) haya

planteado con anterioridad la dimensión pragmática de la semiosis desde el discurso teórico fundante de Peirce (1974). Lo pragmático se desarrolla tanto con Morris, como con la Filosofía Analítica, con los modelos de la Pragmalingüística Alemana, con los de la Etnografía de la Comunicación de Dell Hymes y Gumperz (1972) y con el gran avance e impacto del Análisis del Discurso.

Este cambio de la dimensión analítica aumenta la relevancia de las investigaciones sobre el uso del lenguaje, del lenguaje en acción, en lugar de privilegiarse los estudios sistémicos. Para visualizar lo planteado hasta el momento, presentamos el siguiente cuadro:

**CUADRO 1 : CAMPO DE LAS CIENCIAS DEL LENGUAJE**



## PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO

En esta exposición, utilizamos principalmente una de las tendencias más productivas del análisis del discurso, la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, ya que plantea una teoría objetiva del sujeto (Pêcheux, 1975), y permite abordar los problemas relacionados con el poder y la ideología, y con otras materialidades discursivas. Sin embargo, aunque la espina dorsal de la exposición se sitúe en esta tendencia, asumimos una posición teórico-metodológica que integra elementos valiosos de otras corrientes, como son la lingüística textual, los análisis argumentativos, las teorías de la narración y las del sujeto.

### I. DEFINICIÓN OPERATIVA DE LAS CATEGORÍAS DE DISCURSO/ PRÁCTICA DISCURSIVA

El análisis del discurso, al constituirse como campo, se enfrenta con serios problemas al tener que polemizar fuertemente con la lingüística estructural, funcional y generativa que tenían como unidad analítica básica la oración. El análisis del discurso rompe con esta frontera dura e inmanentista, y en su constitución se dan los movimientos de la acumulación, de la ruptura y de la convergencia.

De este modo, para establecer la nueva unidad analítica es necesario relacionar la **categoría de discurso** con la de **lenguaje**, de **habla**, de **texto**, para después llegar a una definición operativa e integradora. La categoría de lenguaje se puede utilizar como homóloga a la del discurso (aunque su construcción teórica tenga otros alcances), ya que algunos analistas utilizan 'lenguaje religioso', 'lenguaje político', 'lenguaje jurídico', pero conservan su enfoque en la dimensión sistémica.

La homología entre las categorías de discurso y habla no puede conservarse por razones teóricas. La categoría de habla (de Saussure)

no fue construida para poder homologarla con la de discurso; en todo caso, lo que las dos comparten es que se ubican en el nivel de la actuación, pero el alcance heurístico de ambas es totalmente distinto. La posible homología entre discurso y texto es la más aceptable, porque pueden ser equivalentes, pero al mismo tiempo muy distintas. Por ejemplo, en el sentido común, mientras que el discurso suele remitirse a lo oral, el texto se relaciona con lo escrito, posición que no encuentra ningún soporte teórico. En síntesis, estas categorías tienen construcciones y alcances diversos de acuerdo con las tendencias y a los diferentes autores. En la Escuela Francesa, el discurso se articula al proceso de producción-circulación-recepción y el texto sólo es el producto; en la Lingüística Textual, por el contrario, el texto es la categoría fuerte, el marco estructural y el discurso es el producto.

En la definición compleja y operativa de discurso/práctica discursiva que hemos construido, integramos propuestas de diferentes tendencias y planteamos que el discurso:

- a. Es un conjunto transaccional que presenta reglas sintácticas, semánticas y pragmáticas.
- b. Es un conjunto transaccional que contiene reglas de cohesión y coherencia.
- c. Siempre se relaciona con las condiciones de producción, circulación y recepción.
- d. Está constituido por varias materialidades y funcionamientos diferentes.
- e. Es una práctica social peculiar.

Esta definición operativa e interdisciplinaria constituye un ejemplo de cómo se deben construir las categorías para las investigaciones. Para los objetivos de este trabajo, nos detenemos con mayor o menor exhaustividad en cada una de las premisas, para abordar el complejo problema de la organización discursivo-textual, y para plantear el

discurso como una práctica socio-cultural peculiar (a partir de este momento, utilizamos de manera homóloga las categorías de discurso y práctica discursiva, resaltando que es la última la mejor construida).

### ***Las reglas sintácticas, semánticas, pragmáticas del discurso***

En esta premisa nos detenemos poco, ya que los aportes de análisis de lo sintáctico, de lo semántico y de lo pragmático ya están suficientemente desarrollados en el campo de las Ciencias del Lenguaje. En este sentido, encontramos propuestas analíticas para estudiar estas dimensiones, desde el estructuralismo, del funcionalismo, del generativismo y actualmente desde las ciencias cognitivas.

Sin embargo, es importante destacar que hay diferencias entre la sintaxis, la semántica y la pragmática de la oración/del enunciado en relación con la dimensión discursiva. Los discursos están compuestos de oraciones, o enunciados, pero la dimensión de análisis obliga a adecuar los modelos provenientes de la lingüística descriptiva.

### ***Las reglas de coherencia y de cohesión discursivas***

La segunda premisa de la definición presenta mayores articulaciones con los objetivos de este trabajo, aunque también ya se encuentran ampliamente estudiadas. Estas problemáticas constituyen el nudo analítico de la primera etapa de la Lingüística Textual, de Alemania. En efecto, es en este espacio teórico en donde encontramos los desarrollos de mayor alcance para explicar estos funcionamientos textuales, que llamamos discursivos (Cf. Petofi, Van Dijk, etcétera).

La coherencia discursiva se encuentra en las macroestructuras semánticas, las cuales tienen que ver con la lógica del discurso. De este modo,

no basta que haya un conjunto oracional, sino que éste debe obedecer a reglas de coherencia discursiva de orden semántico, en principio. Con tal orientación, en un discurso no se puede cambiar de un tópico, tema u objeto discursivo (son categorías semejantes, pero no iguales, ya que obedecen a construcciones distintas y la última es la de mayor alcance) a otro sin establecer un puente lógico-semántico. Los objetos discursivos deben ir apareciendo en el discurso con un orden que los articule y que el productor y el receptor del discurso puedan seguir.

La cohesión discursiva responde más bien a la dimensión sintagmática. Es decir, hay que ir relacionando las oraciones y los párrafos con conectores lógico-gramaticales, de tal suerte que el discurso se presente como un tejido bien construido, y no como un conjunto de párrafos que no se articulan sintagmáticamente.

Aunque en la exposición teórica estos funcionamientos puedan parecer sencillos, son sumamente complejos en su relación con la competencia textual escrita. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el gran problema de la presentación de cualquier producto científico, tesis, informes, ensayos, libros, o artículos, se debe a la falta de manejo de las reglas de la coherencia y de la cohesión discursivas. Estas reglas, como las anteriores, son automáticas y en la dimensión oral canónica se presentan con mucha flexibilidad, pero cuando nos ubicamos en la escritura aumenta la complejidad porque no hay competencia suficiente del texto escrito. De este modo, los sujetos productores del discurso no pueden percibir, sin una actividad reflexiva y crítica, los errores, las dificultades en la exposición y organización textuales derivadas de la falta parcial o total de la coherencia y la cohesión discursivas. Además de esta actitud reflexiva, es necesario una práctica continua de escritura de diversos tipos de discurso para poder eliminar estos problemas.

Lo interesante e impactante es que la automatización de las reglas –presentes desde que los niños aprenden a hablar en los procesos

complejos de adquisición del lenguaje-- no ocurre cuando se cambia de la oralidad a la escritura. Estos problemas no se resuelven en la primaria, en la secundaria, o en los niveles intermedios, de tal manera que son pocos los universitarios que llegan dominando las reglas de coherencia y cohesión en los discursos escritos.

Todavía con estas dos premisas de la definición, nos ubicamos en la dimensión intradiscursiva, es decir, en los problemas inherentes a la producción textual misma. Con las otras premisas, ya nos introducimos en otros problemas más complejos que condicionan estos dos niveles tratados y que constituyen los aportes más originales del análisis del discurso.

### ***Las condiciones de producción, circulación y recepción***

Las condiciones de producción, circulación y recepción de los discursos, no consideradas por los modelos anteriores de análisis del discurso, son importantes y relevantes porque deconstruyen el sentido común de la producción discursiva, por el cual los sujetos no se dan cuenta de la densidad compleja de las prácticas discursivas, del poder y del peligro de la palabra.

Para el análisis de las condiciones de producción(CP), circulación(CC) y recepción(CR) de los discursos existen por lo menos ocho propuestas, y la selección y articulación de las mismas depende de los tipos de discurso, de los objetos de estudio y de las preguntas de investigación.

De las tres categorías, CP, CC, CR, la primera es la más trabajada, hecho que puede explicarse por dos razones: a) es más fácil la construcción del dato de las CP que de las CR y b) en la dialéctica de la interdiscursividad, toda producción supone una recepción.

En la exposición de las propuestas no procuramos dar un orden histórico, sino teórico, con el criterio de partir del planteamiento más macro al más micro. Las propuestas que hemos sintetizado son las siguientes:

- A. Las condiciones de posibilidad de emergencia de los discursos (Foucault).
- B. La relación entre Formación Social, Formación Ideológica y Formación Discursiva (Pêcheux, Haroche, Henry).
- C. Las Formaciones Imaginarias (Pêcheux).
- D. La relación Discurso-Coyuntura (Regine Robin).
- E. Las gramáticas de producción y recepción (Veron).
- F. La Aceptabilidad del discurso (Faye).
- G. Los procesos de Interdiscursividad (Propuesta de varios autores).
- H. La situación comunicativa (Propuesta de Dell Hymes, Gumperz).

Para los objetivos de este artículo, sólo seleccionamos algunas para explicar su funcionamiento e incidencia en la producción discursivo-textual.

### **A. Las condiciones de posibilidad de emergencia de los discursos**

Entre los innumerables aportes de Foucault al campo de las Ciencias Sociales y de la Filosofía, nos interesa destacar uno incuestionable que se refiere al análisis de las condiciones de posibilidad de emergencia de los discursos. La hipótesis de la que parte es que:

... en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.  
(Foucault 1980:11)

Esta hipótesis tiene gran alcance heurístico porque considera los diversos procedimientos de control y de delimitación de la producción discursiva, justamente por el peligro que representan los discursos, como ya hemos señalado.

Las condiciones de posibilidad de emergencia de los discursos se analizan por medio de tres grupos de procedimientos de control y de selección: a) Los procedimientos de exclusión, b) Los procedimientos de control interno y c) Los procedimientos de control de las condiciones de utilización.

- a) Los procedimientos de exclusión, que limitan los poderes, comprenden tres tipos de prohibición: el tabú del objeto; el ritual de la circunstancia y el derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla. En la época contemporánea las regiones en donde inciden estas prohibiciones son las de la sexualidad y de la política (1980:12). Es particularmente interesante aplicar de modo ilustrativo estos procedimientos al sujeto infantil, que no tenía derecho de hablar, para el cual el tabú del objeto era amplísimo y debía obedecer a los rituales de las circunstancias. Por supuesto, que con este mundo globalizado y contemporáneo, estos procedimientos persisten, pero en forma diluida para los países del primer mundo en donde la infancia es muy diferente de la existente en África, en Asia y en otras zonas excluidas de los procesos de globalización.

El otro procedimiento de este tipo es el de la separación entre la razón y la locura, que implica un rechazo a la palabra del loco. A través de la palabra era como se reconocía el loco, ellas eran el lugar desde donde se ejercía esta separación. El tercer gran procedimiento de este bloque es la voluntad de verdad, la voluntad de saber que producen sistemas de exclusión históricos,

institucionalmente coactivos para determinar lo que es verdadero y lo que es falso (1980:15-18).

- b) Los procedimientos de control interno dominan las apariciones aleatorias de los discursos, a partir del ejercicio de control de unos discursos sobre los otros. Estos procedimientos se analizan en base a tres principios: el de clasificación, el de ordenación y el de distribución.

El principio de clasificación, o comentario, remite al problema de los discursos fundantes, es decir, los que permanecen porque están sostenidos por el poder institucional en oposición a los que son producidos y desaparecen. En este principio, ya está la propuesta de integrar la interdiscursividad como un proceso constitutivo de toda producción discursivo-textual. Entre los discursos que permanecen están los religiosos, los jurídicos, los literarios, los científicos (1980:21-27). Si aplicamos este principio al discurso infantil, por supuesto que éste está fuera de la permanencia, no así el discurso institucional sobre la infancia, que tiene el poder para emerger y permanecer.

El principio de ordenación se refiere al autor del discurso, que no debe ser considerado como el individuo que habla y que pronuncia o escribe un texto, sino al autor como principio de agrupación del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como foco de su coherencia (1980:25-27). Sólo muy recientemente, tiene pertinencia considerar este principio para los niños, ya que antes no existían en el ámbito del orden del discurso.

El principio de distribución remite a las disciplinas y su organización, y se opone tanto al principio del comentario como al del autor. Para la constitución de cualquier disciplina hay reglas que deben respetarse en la producción discursivo-textual (1980:27-

31), a riesgo de que los discursos sean estigmatizados y se excluyan.

- c) Los procedimientos de control de las condiciones de utilización seleccionan a los sujetos que pueden hablar y les imponen reglas, con las cuales muchas regiones del discurso están altamente defendidas. Estos procedimientos son de cuatro tipos:

1. La ritualización del habla determina la calificación que deben poseer los individuos que hablan, sus gestos y comportamientos. Los discursos religiosos, terapéuticos, políticos establecen cada cual su ritual de acuerdo con este principio;

2. Las sociedades de discurso tienen como función producir y conservar los discursos y hacerlos circular en un espacio cerrado. En estas sociedades están presentes las formas de apropiación del secreto y la no-intercambiabilidad;

3. Las doctrinas religiosas, políticas y filosóficas efectúan una doble sumisión –la de los sujetos que hablan a los discursos y la de los discursos al grupo; la primera sujeción impone que los sujetos produzcan enunciados doctrinarios y la segunda se refiere al hecho de que la doctrina vincula a los individuos a ciertas enunciaciones y les prohíbe cualquier otra;

4. La adecuación social del discurso se ejemplifica con el sistema de educación, considerado como una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos con los saberes y los poderes que implican (1980:32-38). Este principio, a nuestro juicio, debe ser extendido a los medios masivos de comunicación.

## B. La formación social, ideológica y discursiva

El planteamiento de estas tres categorías relacionadas aparece en el texto colectivo de Pêcheux, Haroche y Henry (1971). Las tres categorías tienen una relación de implicación mutua, es decir, toda formación social implica formaciones ideológicas y éstas, a su vez, formaciones discursivas que condicionan de manera significativa la producción discursivo- textual.

El análisis de cualquier Formación Social implica, de manera sintética, considerar la estructura de las clases sociales, la lucha de clases; establecer las características de las formas del Estado, las relaciones sociales de producción, entre otros aspectos. En síntesis, una Formación Social se define por la manera cómo se articulan los modos de producción, por la estructura de las clases sociales antagónicas, por la superestructura existente y por la forma del Estado (Robin 1973:97-98; Pêcheux 1973).

Para abordar la categoría de Formación Ideológica es necesario considerar la estructura de los aparatos e instituciones, así como detenernos brevemente en el concepto de ideología. Como ya se ha difundido ampliamente, el concepto de ideología tiene dos significados en los textos clásicos: el primero la define como falsa conciencia, como distorsión de la realidad (sentido restringido); y el segundo, como conciencia verdadera por la cual los hombres se dan cuenta de los conflictos sociales (sentido amplio). Lo más pertinente, en el estado actual de la cuestión, es definir lo ideológico como un fenómeno complejo en el cual existen dos polos, lo que implica construir un continuum desde la falsa hasta la verdadera conciencia, para abarcar los dos sentidos opuestos (Haidar 1980:5-6).

Los cuatro rasgos fundamentales que caracterizan una ideología determinada de acuerdo con Robin (1973:103) son: a) Las ideologías no

son arbitrarias, sino orgánicas e históricamente necesarias; b) Las ideologías tienen la función de desplazar las contradicciones reales de la sociedad y reconstituir sobre el plano imaginario un discurso relativamente coherente que sirve de horizonte a lo vivido por los sujetos sociales; c) Una ideología es inconsciente de sus propias determinaciones, de su lugar en el campo de la lucha de clases, y d) Las ideologías tienen una existencia material, entendida como una serie de prácticas con una estructura institucional.

Para Reboul (1986:12), la eficacia de la ideología deriva de que confiere a las palabras no sólo un sentido, sino también un poder: poder de persuasión, de convocatoria, de consagración, de estigmatización, de rechazo, de legitimización, de excomuniación. Este poder de la ideología se basa en que se postula como racional y crítica, para disimular su verdadero funcionamiento. Sin embargo, existe una relación contradictoria entre la forma de la ideología que es racional y su contenido que es irracional. La eficacia ideológica existe cuando funciona el espacio de la pretendida racionalidad de la ideología; cuando esto deja de funcionar, se apela a la violencia física o simbólica (Reboul 1986: 20-21, 30-33).

La categoría de Formación Ideológica se encuentra muy bien elaborada en Fossaert (1983). Toda Formación Ideológica puede ser analizada en varias dimensiones: a) por la capacidad hegemónica que tiene y por los tipos de hegemonía que se desarrollan; b) por los tipos de Aparatos Ideológicos que estructura, definiendo sus relaciones con el Estado, determinando los recursos y los vectores disponibles para la difusión de la ideología que en ellos se produce, y c) por las formas que adquieren las redes ideológicas que constituyen una forma concreta del funcionamiento ideológico.

Toda Formación Ideológica, como concreción del fenómeno ideológico, a nuestro juicio, presenta una materialidad de amplio espectro y de diversos alcances. Lo ideológico se materializa en:

- ◆ Los Aparatos y las Instituciones.
- ◆ Las prácticas sociales, en general.
- ◆ Las prácticas sociales discursivas: verbales y semióticas.
- ◆ Las estructuras espaciales.
- ◆ Los diferentes sistemas semióticos como son los emblemas, los ritos, la moda, etcétera.

La categoría de Formación Discursiva aparece utilizada por primera vez en el libro de Foucault, *La Arqueología del Saber*, en donde está construida de manera muy peculiar. Pêcheux, Haroche, y Henry (1971) la aplicaron para el análisis del discurso, redefiniéndola al articularla con la categoría de Formación Ideológica y Formación Social.

En la formación discursiva inciden de modo implicativo, la formación ideológica y la social. La formación discursiva implica varios tipos de restricciones en la producción discursivo-textual: a) lo que se puede decir; b) lo que no se puede decir ( lo prohibido); c) lo que se debe decir; d) cómo se debe decir; e) cuándo se debe decir; f) quién lo dice y g) a quién lo dice. Estas restricciones están presentes de manera un poco diferente en las formaciones imaginarias que plantea Pêcheux.

Una aplicación concreta que hace Pêcheux y otros (1971) es a la formación ideológica del feudalismo, que genera dos formaciones discursivas por lo menos: la predicación campesina (del bajo clero), y el sermón para los nobles (del alto clero). Lo interesante es que en las dos formaciones discursivas aparecen los mismos tópicos, pero semantizados de manera distinta: la pobreza, la sumisión, la muerte (la sumisión del pueblo a los grandes/la sumisión de los grandes a Dios) y

de cosas diferentes (el trabajo de la tierra/el destino de los grandes) (Pêcheux 1978:27).

Es poco pertinente considerar a la Formación Discursiva dominante como homogénea y sin contradicciones, características también imputadas a las Formaciones Ideológicas. En los aparatos ideológicos y en los políticos, las formaciones discursivas jamás se presentan con contornos netos; luchan siempre sobre el terreno de la coyuntura, que está hecho de retazos, remisiones, recuperaciones, inversiones, reformulaciones. Las formaciones discursivas pueden guardar relaciones de alianza, de compromiso, de antagonismo, etc. (Guilhaumou 1980:37; Robin 1980:258).

Para una mayor concreción, es importante resaltar que los discursos producidos y recibidos, no surgen de manera espontánea, sino que están regidos por la compleja interrelación de estas tres formaciones, que se filtran en las subjetividades, entre las que destacamos el sujeto infantil.

### C. Las formaciones imaginarias

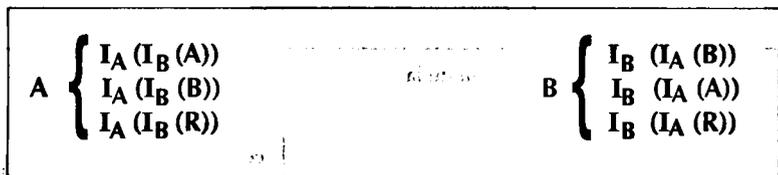
La propuesta anterior se articula orgánicamente a la de las formaciones imaginarias que operan en cualquier discurso, también planteada por Pêcheux. Los sujetos del discurso (el emisor y el receptor) y los objetos discursivos (los temas) están representados en éste, pero transformados por formaciones imaginarias de varios tipos (Pêcheux 1978a: 49-50)

CUADRO 2. FORMACIONES IMAGINARIAS DE PÊCHEUX

Expresión que designa las formaciones imaginarias	Significación de la expresión	Pregunta implícita cuya respuesta subyace a la formación imaginaria correspondiente
A { I <sub>A</sub> (A) I <sub>A</sub> (B) I <sub>A</sub> (R)	Imagen del lugar de A para el sujeto colocado en A	¿Quién soy yo para hablarle así?
	Imagen del lugar de B para el sujeto colocado en A	¿Quién es él para que yo le hable así?
	Punto de vista de A sobre R	¿De qué le hablo así?
B { I <sub>B</sub> (B) I <sub>B</sub> (A) I <sub>B</sub> (R)	Imagen del lugar de B para el sujeto colocado en B	¿Quién soy yo para que él me hable así?
	Imagen del lugar de A para el sujeto colocado en B	¿Quién es el para que me hable así?
	Punto de vista de B sobre R	¿De qué me habla así?

Cuando producimos un discurso funcionan estas formaciones imaginarias de manera automática, y orientan de manera inconsciente, y a veces consciente la producción textual. Además de estas formaciones imaginarias primarias existen las anticipadas, sobre las cuales se fundan las estrategias discursivas de manera también automática, con base en las distancias sociales entre los sujetos.

CUADRO 3. FORMACIONES IMAGINARIAS ANTICIPADAS



#### D. La relación discurso-coyuntura

De las propuestas hasta aquí expuestas, la coyuntura entendida como condición de producción y recepción del discurso es la más difundida y trabajada, quizás porque sea una categoría que viene de la sociología política y de la historia, y porque casi todas las demás propuestas utilizan de alguna manera la dimensión coyuntural.

La sistematización más operativa de la propuesta se encuentra en un artículo de Robin (1976) titulado "Discours politique et coyuntura". Para ella, esta relación no puede establecerse directamente, sino que pasa por la reflexión sobre la formación ideológica y discursiva, y por tanto tiene que ver con los aparatos hegemónicos. Las coyunturas dejan sus huellas en los discursos por un cierto número de efectos: efecto de lo real, efecto de identificación con base en el léxico utilizado, efecto de desconocimiento/reconocimiento.

Regine Robin retoma la definición de los discursos como prácticas sociales reglamentadas, codificadas, institucionalizadas que son componentes fundamentales de los aparatos hegemónicos, siguiendo la propuesta materialista de la Escuela Francesa, con la cual logra superar las concepciones limitantes de Jakobson en su esquema de la comunicación (1976:139-141).

Los efectos de la coyuntura operan en las producciones discursivas según las siguientes restricciones:

- ♦ Restricciones provenientes de las Formación Ideológica, Formación Discursiva y Formación Imaginaria.
- ♦ Restricciones del Poder: procedimientos de control del discurso (Foucault).
- ♦ Restricciones lingüísticas: reglas de competencia lingüística, que implican los niveles fonológico, morfosintáctico, y léxico-semántico.
- ♦ Restricciones pragmático-comunicativas: reglas de la interacción verbal.
- ♦ Restricciones discursivas (o textuales): tipos de discurso, estilos discursivos, códigos retóricos ( Robin:1976; Haidar:1988).

La relación discurso-coyuntura adquiere mayor o menor pertinencia de acuerdo con los tipos de discurso, es decir, mientras que el discurso político es el más directamente articulado a la coyuntura y por lo mismo más censurado y restringido, la aplicación de esta relación pierde importancia para el discurso literario y mítico. Además, el discurso también es parte integrante de la coyuntura, por lo cual la separación sólo tiene pertinencia metodológica; en efecto, las prácticas discursivas son fundamentales en las coyunturas. Y por último, para completar la propuesta de Robin, es necesario considerar los efectos coyuntura-discurso en ambas direcciones.

### **E. Procesos de Interdiscursividad**

Los procesos de interdiscursividad constituyen la quinta propuesta para analizar las condiciones de producción y de recepción del discurso, bajo el supuesto de que ningún discurso está aislado sino que se encuentra en la cadena infinita de la interdiscursividad.

En Pêcheux (1978a:41), la categoría que remite a este proceso es la de relaciones de sentido, por las cuales todo discurso remite a otro con el cual establece una relación de alianza, de antagonismo, de respuesta directa o indirecta: todo discurso se sostiene sobre algo previamente discursivo, que desempeña el papel de materia prima.

Para Maingueneau (1976:22-23), toda producción discursiva tiene que ver con la intertextualidad (o interdiscursividad), que designa el conjunto de relaciones que los textos establecen entre sí, en forma de citas, parodias, paráfrasis, negación, etc. Entre las múltiples formas discursivas que materializan la interdiscursividad, destacamos la de los discursos referidos (reflexión originaria de Voloshinov, retomada por Ducrot con la categoría de polifonía), que es un discurso dentro de otro discurso y que puede aparecer de forma implícita o explícita: como discurso directo, indirecto, o indirecto libre (Voloshinov: 1976).

Para ejemplificar, Maingueneau (1976) plantea que el discurso directo aparece muy frecuentemente en forma de citas, las cuales presentan la siguiente clasificación: la cita-prueba, la cita-autoridad, la cita-reliquia, la cita epígrafe, la cita-cultura.

### ***Las materialidades discursivas y sus funcionamientos.***

Las materialidades discursivas son dimensiones que participan intrínsecamente de las construcciones discursivas, que concebimos como "monumentos" (Foucault: 1980). En un proceso analítico de excavación, podemos observar las múltiples materialidades que están constituyendo las prácticas discursivas. A pesar de la importancia de las materialidades y sus diferentes funcionamientos de acuerdo con los tipos y subtipos de discursos, no se consideran en muchos modelos, lo que sin duda constituye un problema analítico serio. Esta categoría fue propuesta inicialmente por la Escuela Francesa de Análisis del

Discurso, que la relacionaba principalmente con la ideología y con el poder.

Las investigaciones que hemos realizado hasta el momento, nos permiten plantear que las prácticas discursivas contienen 13 materialidades, con sus respectivos funcionamientos (Haidar 1988; 1995):

1. La acústica (verbal), la visual, la olfativa, la gustativa, la táctil, de las cuales, las dos primeras son las que sirven como sustancias más pertinentes y productivas para los diferentes significantes del signo.
2. La comunicativo-pragmática, sobre la cual se han desarrollado diversos modelos para analizar la comunicación masiva, etcétera.
3. La ideológica, junto con la del poder, constituye una de las más trabajadas, a nuestro juicio por la importancia que tiene en la producción y reproducción de la vida social y de los sujetos, con los procesos de interpelación y constitución.
4. La del poder también cuenta con muchas propuestas analíticas, de las cuales resalta la de Foucault (1980), la de Bourdieu (1982), entre otras.
5. La cultural encuentra su mejor propuesta analítica en la Escuela de Tartu, así como en los planteamientos de Eco y en las propuestas de análisis cultural desde la antropología, como son las de Lévi-Strauss, de Turner, de Sperber, entre otros.
6. La histórica, desde la perspectiva semiótica, se analiza a partir del impacto de los acontecimientos históricos sobre la producción semiótico-discursiva y viceversa.

7. La social analiza la producción y recepción semiótico-discursiva en relación con los sujetos que producen y que consumen los productos socio-culturales.
8. La cognoscitiva remite al análisis de los procesos cognitivos presentes en todas las prácticas semiótico-discursivas.
9. La del simulacro opera en sentido contrario a la anterior, y constituye una dimensión muy difundida en las tendencias semióticas, como en Eco, Greimas, Baudrillard, Barthes, entre otros.
10. La psicológica se enfoca al estudio de la psicología de la percepción, de la de masas, de la cognitiva para analizar los impactos de las producciones semióticas sobre los sujetos productores y consumidores.
11. La psicoanalítica es estudiada desde el funcionamiento del inconsciente, entendido como un lenguaje.
12. La estético-retórica es muy analizada en las producciones artísticas, aunque está presente en casi todas las prácticas semiótico-discursivas.
13. La lógico-filosófica es en la cual se abordan, entre otras posibilidades, el análisis de la argumentación como funcionamiento lógico-discursivo.

Las contradicciones que atraviesan las sociedades, las culturas y los sujetos están presentes en las materialidades discursivas de tal modo que existen tensiones entre las diversas materialidades y al interior de cada una. La ideológica, por ejemplo, tiene como característica básica la contradicción. Una de las principales dificultades para enfrentar el análisis de estas materialidades y sus funcionamientos es la construcción

de un modelo operativo. Por ejemplo, construir un modelo que pudiera integrar una taxonomía para caracterizar la cultura, ideología y el poder infantiles, que surgen en las prácticas discursivas de este sujeto emergente socio-histórico-cultural, que es el niño.

### *El discurso como práctica social particular*

Abordar a los discursos como prácticas discursivas, implica un giro analítico significativo que nos ubica directamente en la dimensión pragmática. En este sentido, ellos son acontecimientos discursivos (Foucault 1972;1980 y Robin 1973;1976) que tienen un espesor y una importancia tan grande como la de los acontecimientos no discursivos, con lo cual nos ubicamos en una teoría de la praxis social.

Una de las formas más productivas de abordar la praxis social, cultural, histórica, política es considerarla como prácticas semiótico-discursivas, lo cual permite aplicar los diferentes modelos desarrollados tanto por la semiótica, como por el análisis del discurso (Haidar 1994).

Para nuestros objetivos, es necesario establecer las especificidades de las prácticas discursivas frente a las otras prácticas sociales:

1. Están antes, durante o después de cualquier práctica socio-cultural-histórica.
2. Producen, reproducen y transforman la vida social en todas sus dimensiones.
3. Tienen una función performativa, pueden producir diferentes tipos de prácticas socio-culturales.

4. Son en sí mismas prácticas socio-culturales.
5. Producen y reproducen, de diversas maneras, las distintas materialidades que las constituyen; por ejemplo, son importantes para la producción y reproducción de la hegemonía y del poder.
6. Pueden generar procesos de resistencia y de lucha contra la dominación y la explotación.

Las contradicciones que existen o suelen existir entre las prácticas discursivas y las otras prácticas sociales constituyen un aspecto importante para pensar, ya que este fenómeno no suele ser la excepción, sino la regla. La problemática que se instaura, entonces, es preguntarse por qué a pesar de la contradicción hay eficacia discursiva. En efecto, en la superficie discursivo-textual existen una infinidad de mecanismos, de dispositivos de persuasión, de convencimiento que ocultan y minimizan las contradicciones. Como señala Reboul (1980), con la naturalización discursiva, las prácticas discursivas aparecen como lo que no son, como objetivas, neutrales, verdaderas, ingenuas, sin ninguna perversión.

## II. LOS SUJETOS DEL DISCURSO

La problemática del sujeto, de la subjetividad atraviesa casi todas disciplinas científicas. De acuerdo con los diferentes enfoques, como los de la filosofía, de la epistemología, de la lógica, de la lingüística, de la semiótica, de la psicología, del psicoanálisis, de la sociología, de la historia, de la antropología, del análisis del discurso, el sujeto adquiere los siguientes estatutos:

- ♦ Sujeto ontológico
- ♦ Sujeto epistemológico

- ♦ Sujeto lógico-gramatical
- ♦ Sujeto lingüístico
- ♦ Sujeto psicológico
- ♦ Sujeto del inconsciente
- ♦ Sujeto social
- ♦ Sujeto ideológico
- ♦ Sujeto histórico
- ♦ Sujeto cultural
- ♦ Sujeto del discurso, etc. (Haidar 1988)

En Pêcheux (1975) encontramos una de las discusiones más interesantes sobre el sujeto, al articular el materialismo con el psicoanálisis. En su texto *Les vérités de La Palice* (1975) se propone constituir una aproximación teórico-materialista de la subjetividad, por la cual enfoca el funcionamiento de las representaciones y del pensamiento desde la relación del sujeto con su lugar social y como lo representa: esto supone una teoría de la identificación y de la eficacia material de lo imaginario. En este sentido, una teoría objetiva del sujeto debe analizar los procesos de imposición/disimulación que constituyen al sujeto, disimulación de la sujeción, del sometimiento y la ilusión de la autonomía constitutiva del sujeto (Pêcheux 1975: 112,119,122).

En esta misma reflexión, Pêcheux plantea que la constitución del sujeto tiene que ver intrínsecamente con la producción del sentido, que se genera por los mecanismos de interpelación ideológicos. En otras palabras, la constitución del sujeto tiene que ver con la constitución del sentido porque la ideología interpela a los individuos en sujetos mediante las prácticas discursivas.

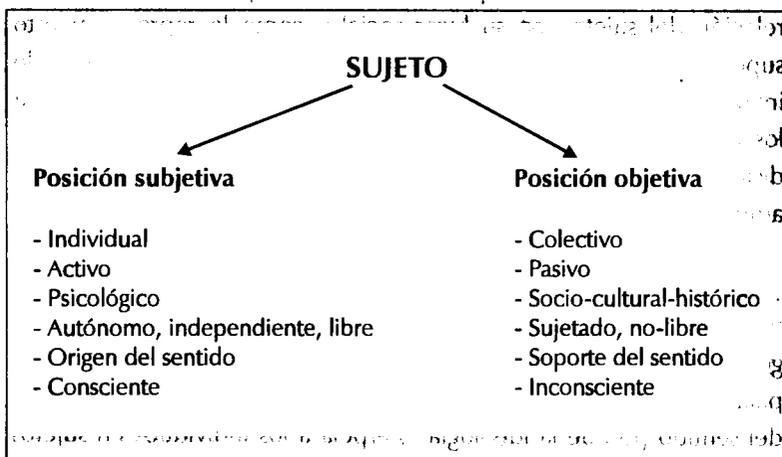
En la discusión sobre la problemática del sujeto hay dos posiciones antagónicas igualmente fuertes, que están siempre en polémica en las diversas disciplinas y teorías. Una plantea que el hombre es el sujeto de la historia, y la segunda afirma lo contrario, la historia es un proceso

sin sujeto, porque es resultante de estructuras estructurantes (tesis de corte antihumanista). Nosotros creemos que plantear la oposición en estos términos es asumir una postura maniqueista y reduccionista que, en última instancia, no daría cuenta de la subjetividad.

Los sujetos necesariamente entran en relaciones socio-histórico-culturales que no son reductibles a simples relaciones intersubjetivas. Reducir las complejas relaciones sociales a relaciones intersubjetivas es producir un falso análisis (Pereira 1984: 9,15,39,40).

Las dos posiciones polares se pueden diagramar de la siguiente manera:

**CUADRO 4. POSICIONES SOBRE EL SUJETO**



Las características de la columna de la derecha derivan fundamentalmente de la teoría de la ideología althusseriana, del materialismo histórico y del psicoanálisis. En la columna de la izquierda están las posiciones psicologistas, idealistas. En la columna de la derecha se procura postular una teoría objetiva del sujeto. Sin embargo, las dos posiciones tan polarizadas y maniqueas nos parecen poco explicativas, porque mientras en una el sujeto es el centro del universo, del sentido, en la otra prácticamente está borrado y esclavizado por las estructuras.

Para superar este maniqueísmo, proponemos que entre las dos posiciones se construya una teoría que articule de manera rigurosa tales planteamientos, eliminando los excesos de ambas para dar cuenta con mayor rigurosidad del complejo funcionamiento de la subjetividad. La categoría que posiblemente ayudaría en tal teoría es la de praxis social, como sugiere Pereira (1984). En todo caso, la columna de la derecha debe ser el punto de partida y no la de la izquierda.

Para el análisis de los sujetos del discurso existe otra propuesta también muy productiva, considerando las características de la subjetividad: es la individuación (o individualización) y los mecanismos que la borran o la ocultan. Para Marcellesi (1979: 378-384) la individuación lingüística es el conjunto de particularidades discursivas de determinado grupo social, que le permite diferenciarse de los otros y que sus miembros se reconozcan en él, salvo enmascaramiento o simulación. La individuación puede estar a nivel léxico-sintáctico, a nivel socio-político, con el uso de estereotipos, de *slogans*, de consignas.

Sin embargo, la individuación en la disputa por interpelar, por producir consenso, puede sufrir variaciones por los siguientes mecanismos (Maingueneau 1980: 158-159):

- a) Enmascaramiento: el sujeto busca borrar de su discurso las marcas que permitirían clasificarlo en determinado grupo, o adscribirlo a determinada ideología.
- b) Simulación: es un mecanismo más sutil porque el sujeto toma el vocabulario de un grupo, que no es el suyo, para producir un discurso de su grupo haciéndolo pasar como del otro.
- c) Connivencia: es un mecanismo en donde hay un acuerdo entre el locutor y los destinatarios, y que permite al sujeto utilizar un vocabulario que lo clasificaría como perteneciente a determinado grupo. Pero la utilización es para ironizar, para atacar, para negar. El sujeto de la enunciación toma el lugar de otro sujeto para destruirlo y descalificarlo.

En síntesis, nosotros planteamos que los sujetos de las prácticas discursivas son de carácter colectivo/individual, socio-cultural/psicológico, que establecen relaciones sociales y representan lugares sociales/lugares individuales y que producen discursos desde determinadas formaciones ideológicas que gobiernan siempre las formaciones discursivas, en las cuales se originan las matrices del sentido discursivo.

Para sintetizar y finalizar este punto, nos parece pertinente repensar de manera operativa la complejidad del sujeto infantil, a la luz de todas la problemáticas teóricas que hemos expuesto y, además, considerar que el estatuto de este sujeto cambia en las diferentes culturas y en las distintas épocas históricas.

### III. LA PRODUCCION DEL SENTIDO DISCURSIVO: Los implícitos y los silencios discursivos

Este es uno de los aspectos más fascinantes en el análisis del discurso, ya que tiene que ver con la producción del sentido discursivo, con las connotaciones, con los significados que emergen en todas las prácticas discursivas y de los cuales depende en gran grado la eficacia, la persuasión discursivas.

Partimos de la premisa de que la producción del sentido depende de la dimensión explícita y de la implícita, que son constitutivas de cualquier discurso. Lo explícito es lo dicho en el discurso, lo que se encuentra verbalizado en la superficie discursiva, lo implícito es el sentido que se infiere y que tiene como soporte lo dicho explícitamente. Esta articulación orgánica entre las dos dimensiones es necesaria porque sin el principio de economía del lenguaje sería imposible cualquier comunicación. Es decir, en los discursos siempre se manejan muchos implícitos, presupuestos que permiten la mejor comunicación sin la necesidad de verbalizarlos.

A pesar de la importancia de los implícitos para cualquier interacción comunicativa, para el funcionamiento de la ideología, del poder y de otras materialidades, muchos modelos no los consideran y se preocupan sólo por la dimensión de lo explícito; si llegan a considerar lo implícito lo hacen de manera tangencial. Esto se puede explicar, por un lado, por la relativa ausencia de esta reflexión en la misma lingüística, y particularmente en la semántica lingüística. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar los brillantes estudios de Oswald Ducrot, lingüista estructuralista que después se dedica al estudio del discurso, de los implícitos, de los sobreentendidos, de las presuposiciones, para condensar su reflexión en un modelo de análisis argumentativo (Ducrot:1972,1975,1979,1981). También destacamos el libro de Kerbrat-

Orecchioni(1986), una de las síntesis analíticas más desarrollada en esta dimensión.

A nuestro juicio, la ausencia de una mayor reflexión teórica sobre los implícitos en los modelos discursivos se explica en parte, por la complejidad que implica su formalización. Esta situación es bastante paradójica, porque el funcionamiento de los implícitos es automático, por lo tanto no necesita de ningún aprendizaje y está integrado al funcionamiento del lenguaje, de los discursos, como las reglas de la competencia lingüística.

Desde la perspectiva de un desarrollo posterior de esta dimensión tan importante y compleja, es necesario integrar los implícitos de la dimensión paraverbal, pero principalmente su funcionamiento en la dimensión no-verbal, en lo semiótico propiamente dicho. También hay implícitos lógicos, pragmáticos, ideológicos, culturales, etcétera.

Por último, es importante distinguir los implícitos de los silencios discursivos, ya que aunque puedan confundirse, no son el mismo funcionamiento. Los silencios discursivos corresponden a la zona de lo excluído, de lo prohibido, de los tabúes del discurso que ya hemos mencionado en la propuesta de Foucault. Al desarrollar esta propuesta de los silencios discursivos, Pêcheux menciona dos zonas de lo excluído (1975): el olvido 1, que pertenece a la constitución de la subjetividad en el lenguaje y al orden de lo inconsciente, y el olvido 2, que pertenece a la dimensión enunciativa, que puede ser reconocido y superado.

Para concluir, en este artículo tratamos las principales problemáticas del campo del análisis del discurso, con el objetivo de plantear su importancia para la reflexión contemporánea, al construir varios aportes que permiten explicar mejor el campo de las ciencias del lenguaje, de las ciencias sociales y al mismo sujeto.

NOTA: En la Bibliografía General presentada en el próximo capítulo, enumeramos no sólo los textos utilizados para ambos artículos, sino también trabajos que permitan ampliar el conocimiento sobre la producción existente en el campo de análisis del discurso.